



Muy ciego hay que ser para no reconocer que están cambiando las cosas en El Salvador. No sólo tal o cual cosa en particular sino el conjunto de todas ellas, el ámbito de su totalidad. Claro que esta totalidad se ve en los detalles: son sorprendentes y desusadas las declaraciones y las acciones del Ministro de Educación; lo son las declaraciones del Ministro de la Presidencia. Es desusado el espacio que los medios de comunicación dan hoy a las declaraciones de las Ligas, del Bloque, del Fapu, cuando hasta ahora eran para casi todos los medios de comunicación inexistentes en lo que hacían de bueno y proscritas en lo que hacían, según los medios y las autoridades, de subversivo. Hasta hay periódicos que ~~actualizan ahora~~ editorializan ahora sobre presos y desaparecidos políticos cuando se han pasado años y años en el más omniuso silencio. El secretario del Partido Comunista Salvadoreño habla en público y son recogidas sus declaraciones, aunque en ellas involucra a personas notorias; no sólo entra públicamente al país sino que no teme que la UGB le de un disgusto. Hay ministros que afirman que el Gobierno y la Proclama de la Fuerza Armada están dispuestos a dar más de lo que pide el Bloque...Y así otros muchos detalles que muestran manifiestamente que estamos en otro estado de cosas, sin que tengamos todavía razones para delimitar cuán profundo es el cambio.

Pero siguen todavía sin resolver dos graves problemas que se reducen a uno solo. El más importante de ~~ii~~ ellos es el de las acciones cometidas por la Guardia Nacional y otros Cuerpos de Seguridad no sólo antes del 15 de Octubre sino lo que es peor después de la insurrección. El segundo menos importante en sí es el alargamiento del problema de los desaparecidos políticos. Decimos que se trata de un solo problema porque lo que está en juego en él son por un lado vidas humanas y violación de los derechos humanos y, por otro, la existencia de algunos miembros en los cuerpos de seguridad y en la fuerza armada, que lejos de favorecer el proceso revolucionario y de querer saldar cuentas con el pasado lo que



quieren es volver atrás y dejar las cosas como estaban. Son dos problemas sumamente graves y difíciles. Para el segundo de ellos puede haber solución relativamente pronto. Comprendemos la acción de las madres de los desaparecidos y la valoramos positivamente tanto humana como políticamente. Humanamente porque su dolor merece todo el respeto del mundo; políticamente porque están presionando por una purificación de los cuerpos de seguridad y por el aparato todo del Estado. Pero no por eso puede negarse que la Comisión investigadora es buena y que sesenta días como límite final tampoco son demasiados.

El segundo problema es más grave: la limpieza total de la Fuerza Armada y la reeducación de los Cuerpos de Seguridad no son fáciles. Si se pacificase al máximo la situación social, podría ser mucho más fácil la limpieza de aquellos reducidos de la Fuerza Armada, que tienen que ver demasiado con el pasado. Más lento tiene que ser el caso de los Cuerpos de Seguridad: sus tres mil y pico miembros no pueden ser ni eliminados de su trabajo de un día para otro -son trabajadores asalariados a los cuales no se puede despedir así no más-, ni su reacomodación puede hacerse en semanas o meses. Para esto se necesitan dirigentes capaces, pero se necesita también que la ciudadanía toda tome con cariño y con interés la rehabilitación económica y la rehabilitación humana de estos hijos del pueblo, que hicieron lo que les enseñaron a hacer y lo que les mandaron que hicieran.

Son esos los dos problemas más graves y urgentes. Parece advertirse una paulatina baja en la represión del campo y de la ciudad, una voluntad política nueva. Pero los datos proporcionados por el Arzobispado y por la Comisión de Derechos Humanos siguen siendo escalofriantes, no sólo por el número de muertos habidos sino por los signos de crueldad y salvajismo que muestran. Presionar para que esto no ocurra es obligación de todos y servicio grande a la Fuerza Armada y a los Cuerpos de Seguridad. Pero lo importante es apreciar si el proceso ha empezado a cambiar. Y parece que sí. Esperemos vigilantes.

8-Nov.-79